

Crónica

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DE FORMADORES MONÁSTICOS

La reunión de Formadores Monásticos se había programado de modo que pudiera realizarse a continuación de la Reunión de Comunidades del Cono Sur, que debía acabar el 23 de noviembre de 1970 en la Abadía entrerriana del Niño Dios.

Los mismos representantes de las diversas casas allí reunidos, se, trasladaron a la Abadía de Santa Escolástica (Victoria, Provincia de Buenos Aires) donde se realizaron las jornadas, proyectadas.

La primera exposición 14 hizo el martes 24, la Madre Maestra de Novicias de allí, María, Cándida Cymbalista quien presentó en amplio panorama, toda, la problemática del joven de hoy, estudiándolo en sus diversos planos: familiar, social, político y cultural, y bajo el influjo de los medios de comunicación actuales.

Analizó las características de esta juventud blanco de las drogas, la violencia y el erotismo, y describió las cualidades y defectos de nuestra generación. Mostró también la necesidad que tienen los jóvenes de conductores capaces de flexibilidad y firmeza, hombres de abertura y de experiencia, “ancianos-jóvenes” que puedan aportar el apoyo y la firmeza que los jóvenes de débil voluntad, desean.

Más que una exposición, quería dar pautas para las reflexiones que debían seguirla y abrió interrogantes de mucho interés y actualidad:

- -¿Cómo ve, este joven, la vida monástica?
- - ¿Cómo reacciona ante ella? y
- - ¿Qué espera de nosotros?

No eran preguntas en el aire. Las había precedido un concienzudo análisis fruto de estudio, experiencia y búsqueda de datos. Estaba, pues planteado y puesto sobre el tapete lo que debía ser el objeto mismo de esta especial reunión: el joven de hoy ante la vida monástica.

A continuación el grupo hizo intercambio de ideas. Todos estuvieron de acuerdo en que lo único que puede satisfacer al joven, hoy, -más inclinado a la intuición que al raciocinio- es una experiencia de Dios, verdadera y simple, que lo esperan encontrar en los Monasterios en personas vitalmente convencidas de su vocación, vidas intensamente, espirituales, coherentes, auténticas. Y por último se reconoció el valor del don misterioso que es la vocación, que, aunque se articula con todos los factores concomitantes, está muy por encima de ellos.

La reunión se acabó esa tarde con las Vísperas y Misa concelebrada. Un verdadero *convivium* fraterno.

En la mañana del 25, todos tuvimos oportunidad de oír la palabra de un prestigioso y experimentado psicólogo, el Doctor Raúl J. Usandivaras quien, contestando a las preguntas que se le hacían, dio mucha luz sobre los problemas que se venían tratando.

Caracterizó a la juventud de hoy, en su posición contestataria y ajena a toda norma, como muy interesada y conectada a todo lo político.

A través de sus respuestas, vimos el valor de equilibrio que la vida religiosa debe presentar al candidato de modo que la soledad y la comunicación, el aislamiento y el contacto, deben ser dados en un equilibrio tal que para la persona -que tiene una diferente capacidad de ambas- resulte enriquecedora.

Habló también de la necesidad de experiencia humana que debía tener todo novicio, a fin de que su opción y renuncia en la vida religiosa, fuera segura de las idealizaciones en que -al no haber tenido un verdadero conocimiento- podría incurrir después.

El Dr. Usandivaras señaló también las características de las relaciones de Superior y Maestra con el Novicio, asimilándolas a la de un padre (que dijo ser tan difícil, hoy) pero que borre toda imagen patriarcal y que en un nivel afectivo suficiente, sepa dialogar con él a fin de que se consiga el equilibrio entre autoridad y autonomía.

Dijo, además -y en esto coincidía con lo que había dicho la tarde anterior en su exposición la Madre Cymbalista- que el joven necesita una figura definida ante la cual apoyarse y habló de la necesidad de guías de juventud, también dentro de los Monasterios. Estos guías podrían dar a los jóvenes -no tanto en forma de consejo como de confianza- normas válidas que puedan resultarles para su propia experiencia.

La reunión de reflexión que siguió a este diálogo, subrayó estos, aspectos y destacó la necesidad de que el candidato se integre a la nueva vida, afectiva e intelectualmente, pues si no, se sentirá frustrado y buscará compensaciones.

La exposición de la tarde estuvo a cargo del Hno. Bernardo Olivera (de la Trapa de Azul) quien estudió la Instrucción "Renovationis Causam" destacando como palabras clave de la misma, las de: "gradación", "experimentación" y "pluralismo".

Con esto nos llevó a reconocer que este documento nos invita a llevar a la luz de estos lemas, las distintas etapas de la iniciación a la vida religiosa.

En la reflexión que se hizo después, se vieron las ventajas que daba el permitir que el candidato pueda hacer su postulante fuera de la casa de formación -ya que no forma parte del Noviciado, propiamente tal. Y también la de poder hacer salir temporalmente a un Novicio, cuya deficiente madurez humana no podría lograrse suficientemente en el Monasterio. Se adujo también el valor de la oración como medio altamente personalizante, pero que, cierto nivel humano era requerido para que fuera ulteriormente desarrollado.

Todos aceptaron la necesidad de una seria formación interior, muy flexible y exenta de formalismos pero capaz de dar una profunda convicción personal y orientar a Dios al joven monje.

En esto, se insistió en que la persona de Cristo esté puesta de modo que su Presencia sea el centro de la vida de aquel que debe ir transformándose en su imagen.

El ambiente de cordialidad, sinceridad y convergencia que caracterizó las anteriores reuniones del Cono Sur, se prolongó en esta ocasión.

Todos los presentes se mostraron muy satisfechos del encuentro, y la experiencia de vivir juntos, tratándose problemas que nos conciernen a todos, nos vitalizó en la unión fraterna y nos estimuló en la tendencia fundamental de nuestra común vocación.

Por la tarde del día 25 muchos de los asistentes se despidieron y partieron para sus respectivas casas. Otros lo hicieron en la mañana del 26 de noviembre.

“Cuadernos Monásticos” llegará con estas líneas, a recordar a todos los que estuvieron, esas lindas horas de estudio y diálogo y despertará la atención de los lectores sobre esta experiencia confortante.

*Santa María Madre de la Iglesia
Uruguay*